

## Aseidios al presente: modulaciones temporales en la experiencia tecnopolítica de la Unidad Popular<sup>1</sup>

Javiera Ravest<sup>2</sup>, Vicente Valle<sup>3</sup> y Víctor Veloso<sup>3</sup>

### Introducción

Habitamos un periodo en que se pretende controlar la economía, la información y las conductas en “tiempo real”. En que se procura que cada cuerpo sea un bucle retroalimentando cuasi permanentemente la acumulación de capital. Ello genera la sensación de un tiempo instantáneo, en que todo es actual y urgente; en que todos los tiempos, de cada actividad y época, son subsumidos en un tiempo único. Francois Hartog afirma: “nuestras experiencias cotidianas son las de un mundo que privilegia lo directo y lo interactivo, el tiempo real” (2014, pp. 111-112). El pasado mismo se *presenta* como disponible, como objeto ya interpretado. Pablo Aravena comenta que debería extrañarnos el hecho de que haya consenso sobre el pasado: el acuerdo de que la Unidad Popular (UP) sería una utopía de otro tiempo. Ello supone pensar que existiría *el* pasado: un tiempo cerrado sobre sí que dejaríamos atrás en el progresivo y lineal avance del tiempo. Lo cierto es que la UP y sus experimentaciones no dejan de retornar: no es *un* tiempo clausurado,

---

<sup>1</sup> Agradecemos los comentarios de Rodrigo Fernández Albornoz en el proceso de creación de este escrito.

<sup>2</sup> Socióloga, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile.

<sup>3</sup> Sociólogo, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

sino tiempos que asedian y hacen tambalear al presente. La UP es, quizás, el nombre de una historia plagada de heterogeneidad de procesos y fuerzas en tensión. Por tanto, se podría tratar de una pluralidad de pasados que insisten en el presente. Así, no es simplemente desde un presente sin futuros que vamos al pasado: son más bien esos pasados abiertos los que irrumpen generando un extrañamiento en torno al ahora, invitando a considerar lo *por venir*. “Nada más sospechoso que una ‘historia’ que nos muestra las épocas pasadas como otra versión de lo mismo que hoy tenemos” (Aravena, 2019, pp. 27-43).

Tal sería un sentido del fantasma que presienten Marx y Engels. Cuando el capitalismo se presenta como el realismo en sí mismo (Fisher, 2014a) que nos protege de las mistificaciones del pasado, los espectros de Cybersyn y la UP aún recorren el mundo. Silvia Rivera-Cusicanqui dirá que, contra la concepción lineal del tiempo, el pasado-futuro está contenido en el presente (2010). Por su parte, Mark Fisher sostendrá que “Todo lo que existe es posible únicamente sobre una serie de ausencias, que lo preceden, lo rodean y le permiten poseer consistencia e inteligibilidad” (Fisher, 2014b). Con ello se propone leer al espectro como “agencia de lo virtual”, como aquello que actúa sin ser actual. No solo el capitalismo financiero es virtualidad: son también virtuales aquello que “ya fue” y aquello que “aún no es”. Rodeado de fantasmas, el presente pierde su positividad, complicando su consistencia.

En lo que sigue pretendemos pensar cómo lo acontecido en los tiempos de la UP y el Proyecto Cybersyn actúan como fantasmas, ensanchando la grieta en la forma en que el capitalismo contemporáneo procura controlar las poblaciones humanas y no humanas. Esto implica considerar al tiempo como un problema: ¿cómo se relaciona *nuestro tiempo* con todas sus posibilidades-otras? ¿Cómo se relaciona el presente con aquello que escapa a su control y predicciones? ¿Cómo se relaciona el presente con aquello que, desde el pasado, sigue ofreciendo otros presentes? En síntesis, ¿cómo es que Cybersyn deja de ser una curiosidad del pasado para ser una potencia en el presente, interrogando algo de *nuestro tiempo*?

El proyecto Cybersyn fue una experimentación que tomó conciencia política de las tecnologías, haciendo converger la cibernética y nuevas formas de tramar el poder durante la UP. “*Kubernetes*”, voz griega para timonel o piloto, refiere la relación entre comunicación y máquinas y la idea de conducción: el timón de un navío es un sistema cibernético de comunicación y retroalimentación que permite al piloto conducirlo en virtud del entorno. Cybersyn entendió la articulación entre las relaciones de fuerza y la técnica, reagenciando a esta última para generar nuevos modos de tramar las comunicaciones y regulaciones entre seres vivos, sociedades, máquinas y decisiones. Como vemos, la cibernética ha estado abierta a diversos usos. Aquí nos interesa estudiarla no desde una historia de las ideologías, sino desde las prácticas. Es posible interrogar el modo en que la cibernética es usada actualmente en función de la acumulación capitalista, atendiendo a cómo el proyecto Cybersyn ensayó una cibernética al servicio de un gobierno socialista, en relación con cuerpos colectivos que irrumpían y se modulaban, desbordando en una relación compleja con la institucionalidad. El proyecto Cybersyn y lo acontecido en la realidad social del tiempo, ofrecen herencias espectrales múltiples que aún pueden operar, iterar y variar: están abiertas a su puesta en juego y no predisuestas como pautas invariables. Habremos de escoger nuestra herencia y fidelidad con ciertos fantasmas. Pero, como afirma Derrida (2012), no se puede ser fiel a ellos sin traicionarlos.

## Proyecto Cybersyn

Durante la segunda mitad del siglo XX, en Chile se intensificaron procesos de resistencia a impulsos de colonización e imperialismo. Como en múltiples países latinoamericanos, se trataba de interrumpir las dinámicas de dependencia con países del Norte y a cortocircuitar la incorporación mecánica de *moldes* foráneos a la realidad local. Ello no obedeció simplemente a que en Chile emergieran instituciones o fuerzas políticas que representaran de otro modo la singularidad de nuestra realidad local. Tampoco seguimos las hipótesis de que las masas y cuerpos son *amorfos* hasta que partidos les dan forma. Ese

tiempo consistió desde la irrupción de una heterogeneidad de fuerzas sociales en tensión —trabajadoras, campesinas, marginalizadas— que, sin embargo, propendían a procesos de *co-gestión* y *co-modulación*. Se trataba de movimientos y procesos intensos que se daban sus propias formas, tendiendo a resistir, desistir y entreverarse con las fuerzas capitalistas, latifundistas e imperiales. Entendemos “co-modulación” como toma conjunta de consistencia en vista de co-dependencias, queridas y no queridas, que articulan distintas fuerzas.

Así, tomamos distancia de la interpretación que insiste en que, en América Latina, solo el Estado y los partidos son la centralidad explicativa en los procesos sociales, reduciendo la lectura del proceso a las fuerzas incorporadas o no en el “Estado de compromiso”. Se puede sostener, en cambio, que emergió un sistema tenso de relaciones de fuerzas descentradas, que irrumpieron en diversas formas de vida asociadas a la minería del norte, clase trabajadora fabril, poblaciones a lo largo del país y fuerzas contra el latifundio en el sur: una red heterogénea y transversal compleja; ni jerárquica, ni vertical, ni simplemente horizontal. Personalidades de izquierda leyeran ello como peligro, planteando una oposición simple entre orden y caos, sin considerar que estos procesos se abigarraban, albergando órdenes sociales heterogéneos acorde a las diversas realidades territoriales del largo y extenso país. No intentamos leer el proceso chileno reduciéndolo a la “autonomía” respecto de la institucionalidad, sino que afirmamos que se trataba de la emergencia de intensidades plurales, focos de conflicto que atravesaban todos los territorios, con múltiples espacios de coordinación, *sociación* y organización, sin que ellas en última instancia se tramaran en un punto central, que sería el Estado.

Es con esta multiplicidad de realidades que la UP debía relacionarse. Se trataba de crear una gubernamentalidad socialista cuando ello era algo por inventar. En ese sentido, el proyecto Cybersyn procuró establecer una resistencia nacional respecto de las tramas imperiales y colonizadoras de la época, generando instancias y espacios de decisión estatal afectados por los acontecimientos sociales, productivos y, a la inversa, intentando una co-modulación entre

instituciones, lugares de trabajo y realidades locales. A su vez, el Estado intentaba operar en un territorio en el que coexistían temporalidades heterogéneas (las haciendas en el sur administraban vidas sin que el Estado supiera, hasta en los sesenta, con la Reforma Agraria, lo que ocurría ahí dentro; los marginalizados del campo y la ciudad no lograban ser procesados en los aparatos productivos, fábricas o industrias, entre otros) y donde las fuerzas de Estados Unidos y otros nodos del poder mundial eran gravitantes en el devenir del país.

La UP se entreveró con impulsos modernizadores e industrializantes que, durante el siglo XX, funcionaban mediante *disciplinamientos* de la fuerza de trabajo, tratando de transformar los cuerpos en sujetos laborales dóciles y funcionales al aparato productivo. Una heteronomía vertical, rígida y unilateral, que tendía a oscurecer y aplastar una modulación y resistencia que ocurría micropolíticamente en las fuerzas trabajadoras: no cesaron de emerger cordones industriales, tomas de fábrica y autogestión productiva. La apuesta de los cibernetas socialistas fue, entonces, generar procesos de comunicación e información entre los procesos productivos, instancias de poder del Estado, territorios, de modo que las fuerzas del trabajo lograran ser parte de la co-gestión del proceso conjunto. El proyecto Cybersyn cifró este desafío en la idea de un “control adaptativo” que, en oposición al mandato vertical, proponía mecanismos flexibles de articulación de diferencias, entendiendo profundamente las relaciones de poder imbricadas en las tecnologías e inventando técnicas de vida en común desde la singularidad del país, irreductible a la importación de moldes extranjeros.

### **Cibernética, técnica y poder**

La cibernética sucede al mecanicismo que, desde el siglo XVII, sirvió de común denominador para las técnicas desarrolladas en los talleres del Renacimiento, la ontología y epistemología de la naciente modernidad, y una suerte de esquematismo que comenzaba a inundar todo el quehacer humano para devenir la forma de la cultura (Labastide, 2016; Rossi, 1979; Simondon, 2017, pp. 209-307 y pp. 285-302). La

cibernética surgirá a mediados del siglo XX como figura que nombrará las técnicas y ciencias computacionales desarrolladas por Wiener, Shanon y Weaver, pero cuya genealogía y programa de investigación era profundamente amplio y diverso<sup>4</sup>. Así, convergen influencias físicas, matemáticas y filosóficas en el intento por pensar en sistemas recursivos, capaces de comunicarse con un entorno caracterizado por la emergencia de diferencia y contingencia, para conducirse en él exitosamente.

Para Simondon, la cibernética permite repensar cómo se ha entendido tradicionalmente al individuo y la causalidad (Simondon, 2017, p. 49). Por ello, se entrelazó con la comprensión hilemórfica de los individuos, que ha tenido una importancia gravitante en la tradición occidental. En ella se considera que los individuos —físicos, vivientes, psíquicos y sociales— resultan de una interacción entre forma y materia, entendidas como entidades estrictamente distintas y opuestas. Para Simondon, el paradigma técnico del hilemorfismo es el del *molde*: supone la existencia de una materia *amorfa* que se puede adaptar o ajustar a una *forma*. Lecturas tradicionales de la historia de Latinoamérica ilustran este modelo, al plantear la colonización, modernización e industrialización como ejercicios para dar forma a masas que se asumían como pura intensidad *in-forme* y desbordante, por medio de moldes producidos por escuelas, fábricas, talleres y cárceles. Este proceso de disciplinamiento tendría un objetivo y finalidad temporal: el individuo que logra contener su cuerpo sería el producto de ese modo en que el poder se fija y aferra a los cuerpos, es decir, incorporándoles la función-sujeto.

---

<sup>4</sup> En un sentido amplio, el propósito de esta ciencia consiste en “desarrollar una lengua y unas técnicas que nos permitan, no sólo encarar los problemas más generales de comunicación y regulación, sino además establecer un repertorio adecuado de ideas y métodos para clasificar sus manifestaciones particulares por conceptos” (Wiener, 1988, pp. 16-17), y sus antecedentes estarían en la física de Fermat, Huyghens, Leibniz, Maxwell o Faraday, entre otros. Además, se ha sostenido que, sobre el giro en el pensamiento que Kant introdujo con los juicios teleológicos en su tercera crítica, y que Fichte, Schelling y Hegel continuaron cada uno a su modo, un pensador como Bertalanffy desarrollaría la Teoría General de Sistemas, mientras que Günther, Gödel y el propio Wiener avanzarían en lo que terminó por llamarse “cibernética” (Hui, 2019).

Simondon no refuta esta lectura sino que profundiza en ella, describiendo, tras la simpleza del molde, la sutileza de la *modulación*. Ya no se trata de que la *forma* se opone a una materia amorfa, sino de que la materia es parte de un proceso de *información*<sup>5</sup>, de variación continua, de desarrollo permanente y sinfín de la forma: la materia y el molde no tienen una relación de exterioridad; vistas en detalle, son un entramado energético complejo. Con esto, el molde deviene autodeformante y la materia deviene inseparable de sus formas. Planteado en términos técnico-sociales, se podría decir que se abre la posibilidad de que los cuerpos sociales, colectivos e individuales no precisen de la imposición de moldes rígidos o formas exteriores, sino que ellos mismos lograrían ir modulando sus formas de vida, sin punto de llegada, sino en constante devenir. Así, Simondon verá en la cibernética los primeros brotes de lo que pudiera llegar a ser una *allagmática general* (Simondon, 2017), entendiendo la comprensión simultánea de procesos de transformación de estructuras y la descripción de estructuras como organización y sucesión de organizaciones.

Esta potencia de la cibernética no propone fijar un presente previsible, disponible y anticipable, sino que, más bien, se asume que la realidad es tanto lo virtual como lo actual, y que el conflicto —las diferenciaciones entre temporalidades y realidades heterogéneas— potencia la existencia misma. Por ello la modulación es individuación y no tiende a la constitución de un individuo estable, sino a una multiplicidad de intensidades en variación constante. El ejemplo recurrente del *triado* en Simondon ilustra la idea de la individuación como un proceso de modulación: un modulador cuenta con dos entradas, una de energía potencial y una señal informativa, y una salida que resulta de la relación de disparidad entre estas dos energías. En otras palabras, la modulación consiste en el proceso de información que produce sistemas metaestables sucesivos, siendo la clave de la individuación. Por ello, puede pensarse en

---

<sup>5</sup> Simondon define “información” como una relación contingente de disparidad que, sin embargo, resulta en una resistencia precaria a la entropía, o, en palabras del autor, como “aquello por lo que la incompatibilidad del sistema no resuelto deviene dimensión organizadora en la resolución”. Si esta resolución es precaria es porque, a diferencia de la forma, la información no imprime un orden definitivo, sino la existencia de sucesivos estados de equilibrio metaestable.

moduladores sociales: “El *socius* es un modulador que... está sometido a génesis y se constituye como modulador por proceso de desarrollo y de condicionamiento” (Simondon, 2015, p. 389). Así, frente a la idea de la educación como una operación de disciplinamiento, Simondon ve en el aprendizaje y en la socialización procesos modulatorios.

## La cibernética entre la articulación y la sincronización

Como hemos planteado, el proyecto Cybersyn se proponía tener una relación con el modo en que se tramaba la compleja realidad social de la época, procurando procesos de retroalimentación y comunicación entre la gestión estatal, los acontecimientos sociales y la producción nacional. Este proyecto “tenía como objetivo crear un sistema computacional que administrara la economía chilena casi en tiempo real” (Medina, 2013, p. 42).

Cabe pensar qué de esa comprensión de la temporalidad — que implica la articulación de tiempos heterogéneos que componían la UP—, si bien era “necesaria” para una gubernamentalidad socialista en resistencia a las fuerzas y moldes imperiales, tiene un vínculo implícito con cierto modo de control que se presenta como la subsunción de tiempos heterogéneos en, por ejemplo, el Tiempo Universal Coordinado<sup>6</sup>. Mientras Cybersyn intentaba la implementación de un control eficiente para monitorear la situación de un país cuyo gobierno buscaba instalar transformaciones sociales, económicas y políticas, sin sacrificar el marco constitucional de Chile, hoy parece ponerse en juego no la articulación de diferencias en tanto tales, sino la subordinación de toda eventual diferencia al orden de una sola linealidad temporal. La respuesta al desafío de la UP la brindó el pensador de organizaciones Stafford Beer.

---

<sup>6</sup> El Tiempo Universal Coordinado (UTC por siglas en inglés) es el estándar de regulación de tiempo que, entre otras cosas, es el estándar de “sincronización” de relojes de sistemas informáticos e Internet. El *Network Time Protocol* o NTP es el protocolo de “sincronización” de estos sistemas con base en el UTC. Llamamos aquí la atención sobre la diferencia entre la articulación de tiempos que Cybersyn se propone al pensar la adaptabilidad, y la sincronización de tiempos heterogéneos en un tiempo único que produce el capital digital para sostener sus sistemas informáticos.



El ciberneta inglés analogaba las organizaciones y gerencias a su comprensión del sistema nervioso, entendido como un aparato motor y, sobre todo, adaptativo.

Beer propondrá, entre otros conceptos, la noción de “control adaptativo”, que no se caracteriza por ser una instancia central de mando y dominio, sino la autorregulación de un sistema ante cambios internos y externos (Beer, 1967). El control de Beer puede ser comprendido como una forma de modulación. Sin embargo, y en el entendido de que un gobierno debe tomar decisiones frente a una vasta variabilidad, según Beer se puede reducir la complejidad de estos procesos para hacer más eficaces las tomas de decisión. “La cibernética podía ofrecer las herramientas necesarias para comprender y controlar los sistemas extremadamente complejos” mediante el truco de “*cajanegrear*” porciones del sistema sin que se perdieran las características esenciales del original” (Medina, 2013, p. 60). Esto bajo el supuesto de que la complejidad no es un denominador de los sistemas descritos, sino un factor introducido por los observadores. Lo anterior recuerda al conductismo en la psicología positivista (Kolakowski, 1981): la idea de que la conciencia es una caja negra que no necesita ser tomada en consideración, puesto que, para comprender las conductas humanas, e incluso reorientarlas, basta con ser capaces de describir y asociar causas y efectos sin entrar al mecanismo intermedio que los articula. Así, al *cajanegrear* un sistema, se considera algunos procesos de modulación al modo de un molde, pero sin olvidar que, vistos en detalle, los sistemas albergan mayor complejidad.

Pero esta comparación no le hace justicia a Cybersyn, que se encontraba lejos de ser un proyecto conductista. Para Beer este control no puede jugarse en un dominio rígido, ni está orientado hacia el condicionamiento de conductas: el objetivo del proyecto Cybersyn se depositaba en la producción de un sistema de decisiones ágil y flexible, es decir, que tuviese tanta “variedad” como la poseen las posibles alteraciones que enfrentase el sistema —las transformaciones políticas y económicas del proyecto socialista— para lograr mantener su homeostasis —la democracia—. Los modelos propuestos por Beer serán

la “máquina de la libertad”, una sala de control de procesos productivos en tiempo real, y el “sistema viable”, una cadena de sistemas, análogos al funcionamiento del cuerpo, separando operaciones diarias de operaciones de gerencia, agilizando la respuesta a emergencias y crisis.

El proyecto recuerda que no se debe asociar cibernética a acumulación de capital, pero, a la vez, no podemos caer en la ingenuidad y la nostalgia: aprender de Cybersyn es poner en obra la urgencia de nuevas técnicas en el modo de la creatividad que empuja las constricciones de aquello que se considera sin salida. En este caso, nos invita a revisar la cibernética en las modulaciones contemporáneas asociadas a la vigilancia y el control, no para construir oposiciones simples, sino para dejar que, a través de sus grietas, puedan entrar nuevos aires o que sus moduladores puedan ser, ellos mismos, modulados.

### **Sociedades de control y vigilancia contemporánea**

Tras cuarenta y ocho años del golpe de Estado en Chile, vemos que el neoliberalismo ha dispuesto la modulación cibernética al servicio del control y la vigilancia de poblaciones humanas y no humanas por medio de una sincronización de todos los tiempos y, con ello, la subordinación del *por venir*.

A diferencia de Deleuze (2006), separaremos la modulación del control, pues entendemos que el control es un modo específico de agenciar la modulación en el capitalismo contemporáneo. El capitalismo contemporáneo no da lugar a procesos de co-singularización de formas de vida que desplieguen inmanentemente procesos colectivos creativos de vida en común, ni a procesos de individuación psíquico-colectivos, sino que subordina la modulación a la vigilancia de los movimientos y a la acumulación de capital. Es decir, a la predicción y producción del futuro.

Es cierto que si las fábricas de las sociedades industriales, en algunos territorios del planeta, tienden a moldear los cuerpos

constituyendo individuos como piezas estables y ajustables en máquinas productivas, en espacios de control como las empresas, personas trabajadoras están automodificándose en su competitividad con otros, supeditando la creación a la acumulación de capital. Así, las figuras ideales de las sociedades de control son los emprendedores, versátiles y multifacéticas personas que se modifican a sí mismas, ingresando en espacios de *coaching*, formación continua y autocredencialización interminable. Las sociedades de control no procuran producir individuos y masas estables y fijas, sino que más bien operarían sobre cifras e información divisible, multiplicable y proliferante. En último término, las sociedades de control no operarían en torno a individuos, sino a masas de datos administradas en *datacenters*, entre otras máquinas, generando la necesidad de crear infraestructura y seguridad informática acorde<sup>7</sup>.

Sin duda que, en nuestras latitudes, resulta interesante pensar la relación entre disciplina y control, sospechando de la tendencia a la generalización de la última que se fantaseó desde Europa. Consideramos que no se trata del *tránsito* que Deleuze planteaba, en *Postdata sobre las sociedades de control* (2006), entre una formación social y otra, tampoco de que las sociedades disciplinarias serían nuestro pasado, ni menos aún que haya una crisis generalizada de todos los lugares de encierro. Si bien el molde observado al detalle revela una operación moduladora, lo cierto es que los dispositivos y espacios disciplinarios que intentan imprimir moldes estables siguen proliferando. La población carcelaria no deja de crecer. En Chile, la baja asimilación tecnológica en tiempos de coronavirus hace que más de la mayoría de la fuerza de trabajo no

---

<sup>7</sup> Cierta materialidad de lo virtual reviste problemas que exceden a este escrito, pero que debemos reconocer: la destrucción medioambiental como condición de posibilidad del capitalismo contemporáneo. Por ejemplo, Dublín se constituyó como la capital europea de *datacenters*, con masiva “infraestructura crítica” utilizada por gigantes como Google, Amazon y Microsoft. A pesar del “crecimiento económico” que promueve, esta infraestructura ha llevado a Irlanda a “romper los límites” de emisión de carbono, recibiendo altas sanciones monetarias. Con los parámetros actuales, se estima alrededor de 1.5m toneladas de emisiones de carbono al 2030. Otro ejemplo, la minería de Bitcoin consume más electricidad que Argentina, un país de 45 millones de personas. Fuentes: Irish Academy of Engineering (2019). Retrieved from <http://iae.ie/wp-content/uploads/2019/08/Data-Centres-July-2019.pdf>; Cambridge Bitcoin Electricity Consumption Index (2019). Retrieved from: <https://cbeci.org/cbeci/comparisons>.

logre hacer transición al teletrabajo. Sería absurdo querer proyectar la imagen de personas trabajadoras identificadas con el “emprendimiento” y la “autoexplotación deseada” a una gran cantidad de población que se hunde en la precariedad, el trabajo informal y marginalidad. Además, pareciera que, mientras algunas zonas ficcionan el sueño de una sociedad mundial de control integrada en el Internet de las Cosas, otros territorios —a veces demasiado cercanos a los primeros— se hunden en disciplinamientos diarios, y otros en formaciones de soberanía donde la muerte es de las principales operaciones del poder.

No obstante, no podemos desconocer la creciente digitalización y automatización de procesos que prolifera con el desarrollo de dispositivos, algoritmos, señales y redes ensambladas en el agenciamiento sociotécnico específico del capitalismo de plataformas. Esta economía, y su “gran transformación”<sup>8</sup> de las dinámicas de acumulación capitalista, localiza a estos dispositivos como intermediarios entre empresas, usuarios y trabajadores en nuevos procesos de capitalización. Estos procesos datifican la experiencia de usuarios, cuyos datos recolectan y circulan, agregados en modelos predictivos y convertidos en capital, componiendo inmanentemente infraestructuras que afectan modelos de negocios, políticas y desarrollo tecnológico. En el proceso, es posible reconocer al menos dos agentes interactivos en constante modulación asistida algorítmicamente: usuarios y trabajadores, disciplinados por el régimen del trabajo en general, a la vez que controlados por la agencia de las plataformas. Por un lado, los usuarios se constituyen como *prosumidores*, es decir, producen y consumen al mismo tiempo. Los patrones de uso de plataformas gratuitas se transforman en una nueva forma de trabajo no remunerado y, por tanto, de explotación (Ritzer & Jurgenson, 2010). Por otro lado, trabajadores de plataformas, representados principalmente en *riders-delivery* (UberEats, PedidosYa), transporte de pasajeros (Uber, DiDi) y *multitask* integrado (Amazon). A pesar del alto control ejercido sobre esta fuerza de trabajo, sus relaciones

---

<sup>8</sup> A partir de la valorización-circulación de datos en la economía de plataformas y la modulación de conductas y perfiles, se recuerda la idea de Marx —y posteriormente Polanyi—, acerca de la reorganización y ampliación del alcance del mercado desde la creciente mercantilización de nuevas y más partes de la vida social (Martin, Zysman & Bearson, 2021).

laborales se configuran con una alta precariedad, inseguridad y débil institucionalización en políticas (Schor, Attwood-Charles, Cansoy, M. et al., 2020). Los mecanismos internos de valoración del servicio entregado por el *socio*, como la disposición y comportamiento de usuarios, actúan como dispositivos modulatorios: un socio con baja calificación corre el riesgo de ser expulsado de la plataforma y, con ello, perder su fuente de trabajo; así como un usuario-cliente puede ser mal evaluado por quienes prestan servicios y ser rechazado. Este último caso es más improbable, puesto que opera previamente un disciplinamiento sobre los trabajadores de plataformas, común a todo el mundo del trabajo: si no se aceptan las reglas de la disciplina laboral, se pierde el empleo y se enfrenta la desocupación y la miseria. Así, vemos convivir estrategias de control y disciplina.

El nómade humano-bicicleta es propulsado por órdenes que realizan humanos-apps. Todo esto es dirigido por una psicogeografía dictada por el hambre y el deseo. El nómade se arriesga a morir en un accidente de tráfico con tal de que los datos no lo castiguen. La persona del *delivery* se siente más miserable cuando su bicicleta se daña que cuando su cuerpo orgánico sufre. (Hui, 2021)

Así, más que pensar un *paso* entre las sociedades disciplinarias y las sociedades de control, habría que pensar la superposición de formaciones heterogéneas. Incluso, se podría decir que dispositivos disciplinarios suelen ser el soporte de las sociedades de control: son responsables de la creación de cuerpos dóciles e individualizados que luego se incorporan en el régimen de competencia generalizado. Aún más, cada vez que el control falle, los dispositivos disciplinarios estarán ahí para castigar, moldear y corregir la insubordinación. Cuando hay una revuelta o se desata una pandemia, se clausura el espacio abierto de los desplazamientos humanos (pero persiste el de las mercancías y la información) y se vuelven a hacer visibles las barreras, cierres feroces de frontera, las policías y encierros masivos.

Resulta interesante considerar la forma en que el capitalismo de vigilancia difiere de las formaciones disciplinarias con las que se

entreveraba el proyecto Cybersyn. Decíamos que, quizás en los sesenta y setenta, el gobierno se veía desbordado por tejidos y fuerzas sociales heterogéneas ya mencionadas (la realidad minera del norte difería radicalmente de lo que ocurría en las industrias, ellas de las periferias de la ciudad de Santiago, y estas de la realidad del campo). Algunos de sus objetivos eran lograr tramar y articular esa heterogeneidad desde el Estado, mediante una cibernética que controlara la producción adaptativamente, es decir, en términos de co-modulación. Hoy, cuarenta y ocho años después, se tiende a una sincronización de flujos de información y datos de realidades poblacionales cada vez más diversas, pero mediante plataformas digitales privadas, no precisamente desde el Estado (que más bien ha sido reconfigurado al servicio de la autorregulación de un mercado descentrado), ni desde alternativas autónomas y autogestivas. Se trata también de un proceso de desindustrialización y apertura a los capitales foráneos, lo cual ha implicado una erosión y fragmentación de los órganos sociales de resistencia, y un trabajo informal, precario y rotativo. Lo que se busca configurar son individuos atomizados, en una realidad social en la que la columna vertebral sería una red mediática que no hace sino favorecer, conducir y gestionar la individualización. Las empresas hoy disponen de algoritmos que, en principio, son funciones matemáticas que generan un resultado a partir de la agregación de datos masivos en operaciones complejas, pero que logran poner al servicio de la creación y modificación de conductas, hábitos y deseos.

Considérese el ejemplo de la forma en que funcionan las aplicaciones que permiten controlar ciclos menstruales, a partir de información que se provee en torno a periodos, apetito sexual y los estados afectivos por los que se fluctúa en un mes. Con dicho procesamiento de datos, la aplicación introduce ciertas comprensiones normativas de lo que se entiende por “salud” (por ejemplo, la exclusión del aborto de la interfaz), promueve ciertos estilos de vida y consumo, y reproduce expectativas de género. A su vez, con la información proporcionada y su enlace con las cuentas de Facebook o Google, promociona por doquier productos relacionados con el deseo registrado en *tiempo real*. Y entre la larga lista de datos solicitados resaltamos solo

algunos: peso, sueño, consumo de agua, actividad sexual (protegida/no protegida, impulso sexual, masturbación), estado de ánimo, síntomas, actividad física, descarga vaginal, temperatura basal, anticonceptivos orales y pruebas de embarazo. Además, otros metadatos se coleccionan automáticamente: información de dispositivos, red, patrones de uso y localización. Este agenciamiento podría afectar las disposiciones de las usuarias y sus comportamientos de consumo, mientras el comportamiento de usuarias también modula el mercado y discursos normativos y sanitarios (como la ginecología).

Así, el tratamiento de datos masivos permite hacer emerger correlaciones, perfiles, *clusters* y categorías, y, por tanto, generar conocimiento a partir de tales relaciones. Tal conocimiento se reviste de legitimidad bajo el discurso de una “nueva objetividad”, permitida por la “baja” participación humana y la inexistencia de hipótesis *a priori* sobre el resultado de la agregación/correlación. En definitiva, se busca evitar toda forma de subjetividad (Rouvroy & Berns, 2009). Sin embargo, sabemos que correlación o significancia estadística no implica una relación *a priori* o necesariamente “real”. Esto también debe aplicarse al uso automatizado de datos en contextos virtuales. Cual *caja negra*, se da cuenta del reemplazo de una *episteme* de causalidades por una de correlaciones (Pasquinelli y Joler, 2021, p. 2) y para la priorización de resultados de condicionamiento (Zuboff, 2019), es decir, de una modulación que pueda ser eficaz pese a no ser comprendida del todo.

La modulación algorítmica tiende a “hacer mundo” de una manera particular, pese a que estas agrupaciones de datos puedan ser incomprensibles a escala humana. Así, los algoritmos son piezas centrales de los objetos digitales que guardan una estrecha relación con el futuro. Por ello Yuk Hui formula la idea de “protección terciaria”, dando cuenta del alcance ontológico de los objetos digitales:

Mediante el análisis de los datos... las máquinas son capaces de producir sorpresas (no sólo crisis) al identificar un ‘futuro’ posible (y probable), es decir, una concepción específica del tiempo y el espacio que siempre está por delante pero que aún no hemos proyectado. (Hui, 2016, p. 241)

Con lo anterior, se intenta mostrar que los objetos digitales, con la ayuda de los algoritmos que procesan datos del pasado, pueden hacer presente un futuro, como cuando enviamos la ubicación *en vivo* para encontrarnos con alguien. De este modo, los objetos digitales y su algoritmia terminan produciendo hábitos y repeticiones mediante recomendaciones personalizadas.

Así, el capitalismo contemporáneo se presenta como mera modulación, como si se tratara de un modo de operar que recolecta, agrupa y analiza datos sin normatividad política ni hipótesis previa. Es en este marco que surgen anhelos como el de la “democracia aumentada”, del físico chileno César Hidalgo, que propone predecir cómo los usuarios/ciudadanos votarían los proyectos de ley discutidos en el Congreso según la información recopilada en sus navegaciones en la red<sup>9</sup>. Tal propuesta comparte la ilusión de un espacio que se presenta como inmanente, que constituiría una normatividad *a posteriori*, como si fuera un simple molde autodeformante. Ahí se imagina que las actuales redes digitales pueden coincidir con la democracia directa. Pero, como hemos visto, modulación no es control: el control algorítmico actual esconde procesos de producción de conductas, deseo y formas de percepción. Asimismo, tiende a usar la cibernética de un modo que facilita la estabilidad y homeostasis del sistema, buscando modelizar, predecir y producir posibles comportamientos, a la vez que busca, no sin fallos, pre-corporar, incorporar y anticipar la diferencia en el todo. Esto se hace evidente en modelos tipo *deep* y *machine learning*, cuando el ruido, el error tipo I (falso positivo), el *outlier*, etc., ya no ponen en crisis al sistema o al modelo. Tales anomalías son “inmediatamente regurgitadas con la finalidad de refinar los modelos o perfiles de comportamientos” (Rouvroy y Berns, 2016, p. 91).

De este modo, nos acercamos al pronóstico que Heidegger hizo, sobre un tiempo en el que la técnica reduciría todo lo existente a ente presente, anticipable y disponible para la acumulación y explotación, clausurando el devenir. Bajo la pretensión de cientificidad, se *datifica*

---

<sup>9</sup> Augmented Democracy: exploring the design space of collective decisions. Retrieved from <https://www.peopledemocracy.com/>.



la contingencia para disponer de ella. Es este el escenario que presenta la ilusión de una única realidad presente, objetivada, que incluso logra hacer disponible el pasado en el presente. En este escenario, repensar el lugar de los datos más allá de lo presente-disponible, para hacerlos información que arranque nuevos procesos de individuación, puede abrir una grieta a su condición de *por venir*.

## Sobre el tiempo presente

Sabemos que la experiencia de Cybersyn no es mecánicamente comparable a la del capitalismo de vigilancia, no solo por la brecha temporal, sino también porque sus operaciones son distintas. Sin embargo, retorna en esta forma fantasmagórica que nos permite reflexionar sobre el rol actual de la cibernética y el control. Enfatizaremos algunas diferencias para reforzar cómo la cibernética se puede agenciar de maneras divergentes. Stafford Beer recuerda cuando le presentó por primera vez el Modelo de Sistema Viable a Salvador Allende, tratando de explicar el desafío de controlar el Estado desde la cibernética. A medida que explicaba los elementos del Estado e iba avanzando en la presentación de los sistemas propuestos, al llegar a último sistema respiró hondo para decir: “Y aquí, compañero presidente, está usted”. Pero antes de poder decir eso, Allende sonrió ampliamente, y dijo: “¡Ah! El sistema 5. Al fin, ¡el pueblo!”. Esta anécdota, que influyó y transformó profundamente a Beer, muestra que Cybersyn se abrió a la posibilidad de articular tiempos heterogéneos en la coordinación de un Estado que Allende soñaba con que pudiera ser repletado por el pueblo; mientras que el capitalismo de vigilancia subsume —desterritorializada descentradamente— todos los tiempos en uno. El proyecto de la UP intentaba informarse para mantener la democracia en medio de cambios revolucionarios; mientras que los algoritmos del capitalismo —que curiosamente se componen e impulsan democracias de “masas individualizadas”— intentan predecir los fallos para conjurarlos, procurando conservar la reproducción de lo mismo. Finalmente, Cybersyn se relacionaba con sus tiempos en miras a la construcción de “otro tiempo”; el capitalismo de vigilancia se propone anular toda posibilidad de alteridad.

¿Qué es todo esto del tiempo fugitivo, los espectros y el tiempo nunca presente? ¿No podrían acusarnos de simple especulación o trucos de escritura? Imaginamos que, ante un título que promete pensar la Unidad Popular, alguien podría extrañarse por no hallar cierta tonalidad reivindicativa, cierta interpelación relacionada con urgencias políticas coyunturales, ni mayor apego a la historiografía. A ello respondemos que lo complejo es que los fantasmas de los que hablaba Marx no asediaron un día determinado y, si bien son históricos, no son fechables. Fisher apuntaba que el presente, asediado por fantasmas, se sostiene sobre ausencias que lo asedian, con lo que su consistencia es siempre precaria y potente. Por ello, los fantasmas nos impiden acomodarnos en el presente no como la nostalgia de lo que ya no es, sino como la premonición de lo que todavía no llega a ser. En dicho presentimiento insiste un materialismo que cancela la trascendencia: “El fantasma es como la intensidad de una presencia pura en los recovecos que deja lo inexistente” (Rojas, 2020a, p. 379). Los fantasmas remiten a herencias y generaciones, y desquician el tiempo al relacionarnos con cierta justicia en torno a los que no están y aún no existen. Pero también desajustan el presente de la identidad consigo misma, recordando que no hay desenlace.

Pablo Aravena afirma que solo en tiempos en los que se dice que el futuro no existe, o que ya no es lo que era, el presente va hacia el pasado buscando futuros perdidos. Pero es muy cuidadoso en su hipótesis de la complicación del futuro: de lo que hoy se desconfa no es solo de una racionalidad que pueda extenderse para lograr la realización plena de la humanidad, ni tampoco simplemente de la potencia de la razón. Lo que hoy ocurre es que, cuando tratamos de implementar nuestros proyectos, ellos se transforman radicalmente, producto de la extrema complejidad de lo real. Pero sutilmente agrega algo muy importante: “Las potencias o las grandes corporaciones consignan acciones que duran años para proyectos de siglo y medio. Al parecer, el futuro no se ha obturado de igual manera para todos” (Aravena, 2009, p. 7).

Se trata de tiempos curiosos. En general, son tiempos de desorientación. Pero, al parecer, hay algo que hace tambalear el

presente del realismo capitalista, y no somos nosotros. Una vez más, no se trata de que vayamos hacia la UP a buscar qué tácticas retomar: son los pasados mismos los que se insubordinan y tensionan la comprensión lineal del tiempo. Escribe Sergio Rojas:

(...) podríamos decir que el pasado no es “uno solo”, como si se trata de una bruma desplazándose a las espaldas del presente, creciendo sin cesar a lo largo de un mismo flujo temporal, encargando a la posteridad el desciframiento de un sentido hegemónico supuestamente inscrito en los escombros. Más bien se trataría de múltiples pasados que, como mesetas, se superponen entre sí. Esas distintas mesetas, cada una inmanente en su sentido, emergen en nuestro tiempo, poblando el presente de objetualidades que hundan sus raíces en tiempos distintos (...) Cuando el pasado ya no sea algo que simplemente se aleja como en un río, el silencio en ese enorme cementerio que es la historia dejará oír el rugir de la tempestad. (Rojas, 2020b, p. 14)

Los usos que la cibernética recibe hoy, en el marco de un capitalismo digital y de vigilancia, no pueden evitar que experiencias tecnopolíticas, como Cybersyn, relumbren en el instante de un peligro (Benjamin, 1989, p. 180). Esta capacidad de ser un trueno que inestabiliza lo que asumimos como dado, hace del *pasado* un asunto *contemporáneo*. Así, los algoritmos que predicen y producen la reproducción de lo mismo deben mantener a raya también la actualidad de Cybersyn, esto es, la pregunta por otras modulaciones, por *otro tiempo*. ¿No es esta tempestad la que ruge al hacerse-presente astillando la fachada de lo dado? ¿No son las potencias de “lo que pudo ser” las que regresan como desde lo “aún posible” para inestabilizar la logística del control, para recordar que lo *otro* no es solo *outlier*, falso positivo o bucle sin resolución, sino que también la ruptura con la que una vida en común nos pesa desde la plenitud del tiempo?

## Bibliografía

- Aravena, P. (2009). El lugar del patrimonio. La gestión de un pasado sin futuro. En *Valparaíso: patrimonio, mercado, gobierno*. Valparaíso: Editorial Escaparate.
- Aravena, P. (2019). *La UP como utopía del pasado (A 43 años del golpe de Estado)*. Valparaíso: Ediciones Inubicalistas, 2019. Recuperado de: <https://forointernacional.uv.cl/images/Pablo-Aravena-La-UP-como-utopa-del-pasado.pdf>.
- Beer, S. (1967). *Cybernetics and Management*. Londres: English Universities Press.
- Benjamin, W. (1989). Tesis de Filosofía de la Historia. En *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.
- Deleuze, G. (2006). Postdata sobre las sociedades de control. *Revista de Teoría Del Arte*, 2006, 183–89. Recuperado de: <https://revistateoriadelarte.uchile.cl/index.php/RTA/article/view/41444/42984>.
- Derrida, J. (2012). *Espectros de Marx: El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta.
- Fisher, M. (2014a). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- Fisher, M. (2014b). *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Hartog, F. (2014). *Crear en la historia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Hui, Y. (2016). *On the existence of digital objects*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Hui, Y. (2019). *Recursivity and Contingency*. New York: Rowman & Littlefield.
- Hui, Y. (2021). Para un pensamiento planetario. *Caja Negra*. Recuperado de: <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/para-un-pensamiento-planetario/>.
- Kolakowski, L. (1981). *La filosofía positivista*. Madrid: Cátedra Ediciones.
- Labastide, J. (2016). *Producción, ciencia y sociedad. Descartes desde Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Martin, K., Zysman, J. & Bearson, D. (2021). Transformation or Structural Change? What Polanyi Can Teach Us about the Platform Economy. *Sociologica*, 14(3), 227-240. DOI: <https://doi.org/10.6092/ISSN.1971-8853/11475>.
- Medina, E. (2013). *Revolucionarios Cibernéticos*. Santiago de Chile: Lom.
- Pasquinelli, M. y Joler, V. (2021). El Nooscopio de manifiesto. *laFuga*, 25.
- Ritzer, G. & Jurgenson, N. (2010). Production, consumption, prosumption: the nature of capitalism in the age of the digital “prosumer”. *Journal of Consumer Culture*, 10(1), 13-36. DOI: <https://doi.org/10.1177/1469540509354673>.
- Rivera-Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rojas, S. (2020a). *Tiempo sin desenlace*. Santiago de Chile: Sangría Editora.
- Rojas, S. (2020b). *Monumentos a Schneider y a Allende: hitos en la tempestad del tiempo*. Recuperado de: <https://sergiorojas.cl/wp-content/uploads/2020/05/Monumentos-a-Schneider-y-a-Allende-Hitos-en-la-tempestad-del-tiempo.pdf>.
- Rossi, P. (1979). *Los filósofos y las máquinas. 1400-1700*. Barcelona: Editorial Labor.
- Rouvroy, A. & Berns, T. (2009). Le corps statistique. *La Pensée et les Hommes*, (74), 273–277.
- Rouvroy, A. y Berns, T. (2016). Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación. *Adenda Filosófica*, 88-117.
- Schor, J. B., Attwood-Charles, W., Cansoy, M. et al. (2020). Dependence and precarity in the platform economy. *Theor Soc*, (49), 833-861. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11186-020-09408-y>.
- Simondon, G. (2015). Actitudes y Motivaciones. En *Comunicación e Información* (pp. 381-407). Buenos Aires: Cactus.
- Simondon, G. (2017). *Sobre la filosofía*. Buenos Aires: Cactus.
- Wiener, N. (1988). *Cibernética y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Zuboff, Sh. (2019). *The age of surveillance capitalism: the fight for a human future at the new frontier of power*. First edition. New York: Public Affairs.